

Renta y política Agropecuaria y sus efectos sobre el agro

Pedro Peretti^{†*}

Comienzo planteando un primer interrogante: ¿es necesario hoy en día el productor agropecuario en la economía agraria argentina?

El otro día estaba viendo la comunicación de Adecoagro a la Bolsa de Comercio de Buenos Aires cuando vendió un campo de 4 mil hectáreas en Entre Ríos, que informa, entre otras cosas, que sembró 837 mil hectáreas en el año. Eso es un ejemplo claro de concentración económica. O podemos ir más atrás en el tiempo, y tomar como ejemplo El Tejar, que el último año que se disolvió, llegó a sembrar un millón de hectáreas. Entonces, si la Argentina siembra 38 millones de hectáreas entre los 5 principales cultivos, quiere decir que con 38 empresas como el Tejar sembraríamos toda la Argentina. No es ciencia ficción eso es objetivo. Entonces, ¿para qué sirven o, incluso, existen o son necesarios los productores agropecuarios? La respuesta es que no, productivamente no son necesarios. En este esquema de monocultivo de soja inducido con concentración de tierra y renta, que es el modelo dominante en la Argentina, se puede sembrar todo el país, atender a todas las vacas, trabajar todo lo que se quiera, sin productores agropecuarios.

El Instituto Nacional de Yerba Mate de Misiones acaba de tomar una disposición que impidió a los grandes yerbateros seguir sembrando y definió la yerba mate como un cultivo social colonizador. Permitió, con esta decisión histórica, que los pequeños productores sigan creciendo y ponerle el límite a Las Marías por ejemplo, que es un yerbatero gigante.

Evidentemente, el camino para proteger la agricultura de producción de granos es ese. Porque la Argentina tiene un esquema de producción de granos de tres pisos: el dueño de la tierra, el contratista rural, y el pool de siembra o los mega productores. Este es el esquema del nuevo productor agropecuario. Podemos leer que Carlos Borda, en La Nación, nos dice “*Estamos comercializando un millón de toneladas de granos: maíz, soja, girasol. A su vez, somos proveedores de insumos para la producción con renta anual de 40 millones de dólares, y así tenemos siembras asociadas en 15 o 20 mil ha.*”. Así también aparecen otros, que salen todos los sábados en La Nación, porque los medios hegemónicos tienen la habilidad para presentar a estos productores como verdaderos héroes civiles de la producción y que gracias a ellos nos alimentamos, que pagan exageradas retenciones, y que hacen tantas cosas en beneficio de la Argentina, que sería imposible de describir, ni palabras hay para el agradecimiento que merecen estas personas. Acá titulan “*ADN Emprendedor*”, te muestran un socio en un negocio agrícola, con poco capital inicial (después avanzas en la lectura y tiene 5 mil hectáreas). Y así todos los sábados.

* Ex director de la Federación Agraria Argentina

† Exposición realizada en el marco del Seminario “Situación reciente, problemas actuales y perspectivas de la producción y comercio de granos”, organizado por el PROINGRA/FCE/UBA, INTA Oliveros y el Depto. de Economía Política del Centro Cultural de la Cooperación, 30 sept. y 1º oct. 2021.

Esta agricultura de 3 pisos viene de la historia propia, es el ADN de la Argentina. Es parte de la historia que nunca se terminó de estudiar, y por eso venimos con el diagnóstico equivocado. La invisibilización del latifundio es uno de los grandes triunfos culturales de la oligarquía terrateniente argentina. Es más fácil encontrar la fórmula de la Coca Cola que encontrar quién es el dueño de la tierra. Se sabe de la concentración,

Exposición realizada en el marco del Seminario virtual “Situación reciente, problemas actuales y perspectivas de la producción y comercio de granos”, organizado por el PROINGRA/FCE/UBA, el INTA Oliveros y el Depto. de Economía Política del Centro Cultural de la Cooperación, 30 de septiembre de 2021.

pero ese ADN de 3 pisos viene de la historia misma de la Argentina. Desde 1860 hasta 1914 ingresaron a la Argentina 3 millones de inmigrantes, solamente 70 mil se hicieron propietarios de la tierra, el resto se volvieron a Italia o se quedaron en la ciudad con “una mano atrás y una mano adelante”. En ese mismo período, se sucede el verdadero secreto del desarrollo norteamericano, que fue la generación de ese potente mercado interno con pequeños productores. Esa es la verdadera causa del atraso tardío de la República Argentina, porque el latifundio es el principal obstáculo del desarrollo de la fuerza productiva. Lo sigue siendo aún hoy. Hoy es un obstáculo cultural tremendo que tiene la Argentina, y que no se lo puede sacar de encima. Y así lo reconocen notables investigadores.

El otro día leí un trabajo de un investigador canadiense planteando que el problema en la Argentina era el latifundio, y un trabajo del jefe de la división económica del Financial Times que planteó exactamente lo mismo: el latifundio como la principal consecuencia de que Argentina no sea Australia o Nueva Zelanda o Canadá hoy en día. No es el problema de los 70 años de peronismo, el problema son los 120 años de oligarquía terrateniente, que no la podemos sacar de su posición. No podemos dar un debate serio sobre ese error. En esa época, la agricultura de 3 pisos era el terrateniente, el subcontratista rural (que era el que traía los chacareros de Europa), y el chacarero que trabajaba. Ese fue el secreto que le permitió a la oligarquía terrateniente argentina incorporar sus tierras al mercado mundial sin perder la propiedad de ellas. Es un invento genuinamente argentino el del subcontratista rural, que lo termina prohibiendo en su momento el General Perón cuando sanciona la Ley 13246.

Pero esa agricultura de 3 pisos hoy está plenamente instalada en el país, producto de la apropiación de la plusvalía del desarrollo científico técnico en la agricultura. Cuando yo empecé a sembrar en el campo, pagábamos el arrendamiento 10-12 quintales de soja en mi zona, y en otras zonas era hasta un poco menor. Hoy se pagan 16-17 quintales de soja, con un proceso de rentismo rural tremendo. En Máximo Paz y toda la zona quedan 3-4 productores agropecuarios, no hay más porque el resto alquila. Si hacemos los números: alquilar 100 ha de 17 quintales de soja, son 1700 quintales, a \$3300 el quintal, obtienen una renta de 200-300 mil pesos por mes sin hacer absolutamente nada.

Entonces están el rentista, el contratista rural (que es el único que trabaja en el campo realmente), y después el pool de siembra (que es la intervención de las finanzas en la agricultura). La diferencia generada en esta extensión agronómica del rinde es producto de la aplicación del desarrollo científico-técnico a la agricultura, que fue apropiada en partes iguales o parecidas entre los dueños de la tierra y la incorporación del capital financiero a la tierra. El contratista anda siempre a los saltos, está muy capitalizado, pero siempre debiendo; tiene que sacar crédito para un tractor, le piden otra máquina que sea más precisa. Está siempre enterrado y caminando de un lado para el otro.

Lo cierto es que esa forma de producir hace que los productores agropecuarios tradicionales no sean necesarios. Entonces la Argentina tiene que hacer un debate, ¿qué tipo de productor agropecuario quiere? Si quiere un productor financista, que es el que promueve el Diario La Nación por ejemplo, que siembra soja para apropiarse de la mercadería y tratar de conseguir después los dólares para fugarlos o guardarlos abajo del colchón. Ese productor que reclama constantemente devaluación, que paga todos los insumos al dólar oficial pero después toma el dólar blue para aumentar sus ganancias, que reclama siempre. Ayer lo escuché al presidente de la Federación Agraria Argentina, reclamando que había dos tipos de cambio, y que él quería el dólar blue; 7 hectáreas tiene este señor y habla como si fuera Martins, el presidente de la Bolsa de Cereales. Extraordinario.

Con lo visto, ¿qué tipo de productores son necesarios?, ¿cuáles queremos? Pero primero tenemos que preguntarnos, ¿qué es un productor agropecuario? Debemos llegar a una definición. En España en el 2011, cuando gobernaba Rajoy (ni Fidel Castro ni Hugo Chávez), esos gobernaban en Cuba y en Venezuela. Ahí donde gobernaba Rajoy, se discutió porque se vencía la política agraria común de subsidios, ¿qué era un productor agropecuario? Discutieron durante 1 año las organizaciones rurales, el Estado, otros participantes, y acordaron una definición común. Ellos acordaron que un productor agropecuario es aquel que el 75% de sus ingresos fiscales proviene del campo. Entonces, lo primero que se hizo fue diferenciar a esos productores, cosa que deberíamos hacer nosotros en la Argentina.

Diferenciar a los productores auténticos de los rentistas. Ellos diferenciaron por lugar geográfico, nosotros deberíamos diferenciar por tamaño de explotación agropecuaria. Ellos dijeron que al productor que está en la cima de la montaña solo, en un lugar inhóspito, hablándole hasta a las ovejas, le daban el 100%, al de media montaña el 50%, y al de la base de la montaña el 10-20%. Ellos llegaron a una definición, que es lo que hay que hacer acá en la Argentina. Porque en España como en la Argentina, está lleno de productores con tierra pero sin campo. Me pregunto: Jorge Britto que tenía 70 mil hectáreas de campo, ¿es productor agropecuario? Gabriel Batistuta, que tiene 100 mil hectáreas, ¿es productor agropecuario? El rentista rural, el que tiene un pedazo de tierra y la alquila, ¿es productor agropecuario o es rentista?

Esa es la primera cuestión, y el segundo tema es otro de los grandes problemas: el tamaño de las explotaciones agropecuarias es decisivo para definir una política. No se pueden tratar iguales a los que son estructuralmente distintos. Cómo vas a tratar igual a Adecoagro, que siembra 800 mil hectáreas, con Pedro Peretti que siembra 100 o “José Chacarero” que siembra 10. No puede ser eso. Está mal desde todo punto de vista, incluso desde el más estricto y cerrado capitalismo. El que más tiene, más tiene que pagar, no pueden cobrarse las mismas retenciones. Hay que segmentar las políticas públicas, en beneficio del chacarero y del productor auténtico y genuino, de acuerdo con el tamaño de sus explotaciones agropecuarias.

Nos estamos quedando sin productores agropecuarios, hemos perdido 50 mil productores en la última década, lo dijo el Ministro de Agricultura hace 3 días en la presentación del Consejo Federal de Agricultura Familiar. Debemos recuperar productores agropecuarios. Para lograr eso, hay que tomar algunas decisiones, entre ellas, diferenciar al productor por el tamaño de sus explotaciones. Sumado a todo esto, tenemos que estudiar algunas otras cuestiones más, como ser el carácter monopólico de

la comercialización de granos en la Argentina y la ineficiencia e irracionalidad logística que tiene este sistema de producción y comercio de granos.

Hay un análisis que nadie quiere hacer: ¿cómo medimos la agricultura en la Argentina? Hay una sola medida que practica el neoliberalismo agrario en la agricultura argentina, y que nosotros solemos repetir desde el campo nacional y popular (que es desde donde yo me sitúo y desde donde hablo)... medimos solamente con los términos teóricos que nos da el neoliberalismo: el volumen como valor absoluto.

Pero al volumen hay que interrogarlo, porque no es lo mismo si saqué 500 quintales y gasté 5, y el otro sacó 600 y gastó 50... no es lo mismo. Hay que preguntarle cosas al volumen, no se lo puede comprar a libro cerrado. El volumen es una mentira. Miren lo que pasó este semestre. Exportamos por 20.100 millones de dólares de producto agroindustrial, que salieron de 15 puertos de la zona que bordea el Paraná, el 87% de eso lo hicieron 8 empresas...ocho empresas ¡!. Son las mismas 8 empresas que no pudieron generar nada más que hambre y miseria, que ahora nos quieren vender el Plan Agroindustrial que van a mandar esta tarde a la Cámara de Diputados. Pero dejando eso de lado, uno creería que 8 empresas, que exportaron todo eso desde la zona de Rosario, deben haber derramado tanta riqueza que la gente ahí, los obreros, deben estar viviendo en una zona de confort y comodidad. Pero la realidad es que en Rosario tenemos 3 puntos más de pobreza que la media nacional, 42.9 contra 40. No derraman absolutamente nada, es una irracionalidad total de este modelo agropecuario.

A su vez, les permitimos a estas grandes compañías exportadoras que acopien en el Interior profundo de Argentina, como Cargill que tiene más de 50 plantas de acopio, y esa es una competencia desleal que hay que prohibirla. No puede estar Cargill en las 2 puntas de la cadena, ni Dreyfus, ni AGD. Esa integración vertical de las empresas es letal, hay que prohibirla porque es una posición dominante en el mercado. Además de eso, estas empresas no pesan las exportaciones y liquidan lo que ellos quieren “a ojo de buen cubero”. Pero siempre lloran y reclaman. Les decía a amigos que tienen acceso que, cuando vayan a las reuniones del Consejo Agroindustrial, vayan ahí con una balanza, la pongan sobre la mesa y van a ver como no queda ninguno. El día que se pesen las exportaciones en la Argentina se van a llevar una sorpresa, ahí es donde hay que ir a buscar la plata para tranquilizar a la economía, como pide el Ministro de Economía Guzmán.

Por último, quiero terminar con un tema que poco se menciona, que es el tema de la logística. Tenemos una logística depredadora, absolutamente irracional. Millones de viajes de camión, con la polución que genera, con los accidentes viales que genera. Necesitamos 375 mil viajes de camión para traer la soja de las 4 millones de hectáreas que depredaron y deforestaron en el NOA y en el NEA, para traerlo a Puerto San Martín. Y después llevamos 1200 viajes de camiones desde acá, con el huevo y el pollo que en un 75/80% se produce en Entre Ríos, Córdoba y Santa Fe. Una irracionalidad absoluta. El 33% del PBI argentino es logística. Eso no es bueno.

Debemos ir al consumo de cercanía, volver a la chacra mixta. Ese es el progreso, ahí está el futuro de la agricultura argentina. Ahí está la disminución del impacto ambiental y el menor uso de agroquímicos. Porque tampoco nadie evalúa los 10-12 millones de hectáreas que la agricultura le robó a la ganadería en la Pampa Húmeda, esos millones de hectáreas de pastizales naturales o implantados a los que vienen tirándole millones de litros de veneno todos los años, sobre el mismo lugar. Si solamente ahí se hubiera

conservado la chacra mixta o la mixtura productiva, habría millones de litros menos de veneno todos los años, pero eso no se quiere ver.

Todo se tapa con el volumen, se ponen objetivos de producción y exportación solo medidos en volumen cada vez más altos, pero estamos yendo más rápido al mismo lugar y vamos a terminar destruyendo todo. Concentramos 92% de la población argentina en las ciudades, Argentina es un gran desierto. Vengan acá a Máximo Paz, mi pueblo en Santa Fe, y vean, yo el otro día iba a mi campo y me daba lástima, no quiero ir más. Porque yo antes pinchaba una goma y pasaban 30 personas que me socorrían. Hoy no encuentro uno, si pincho me tengo que quedar a vivir ahí en el medio del campo. ¿No es un disparate lo que estamos haciendo? Es un disparate eso, y que lo defendamos, que no lo discutamos, que no lo debatamos. Yo entiendo que la derecha proteja ese modelo, porque les va bien y ganan mucha plata. Lo que no entiendo es por qué no lo cuestionamos nosotros, que somos parte del campo nacional y popular que, teóricamente, debemos tener una mirada distinta.

Muchísimas gracias, y salud y cosechas para todos y todas.